

EN ALCALÁ QUE NADIE SE QUEDE ATRÁS

Comienzo del acto con un minuto de silencio en recuerdo a las víctimas.

LECTURA DEL MANIFIESTO UNITARIO

En situaciones como las que estamos superando, o al menos eso parece, nos damos cuenta de la fragilidad de nuestro modo de vida. No acabamos de salir de una crisis económica que nos ha golpeado sin misericordia, especialmente a los grupos de riesgo de exclusión social y, ahora, nos enfrentamos a otra, tras una catástrofe sanitaria que no tiene precedentes, y que sólo remontándose a otros periodos históricos que ninguno de nosotros ha vivido podemos encontrar episodios similares. En España se han registrado cerca de 28.500 fallecidos, de los que seis eran paisanos nuestros, según los datos oficiales. Y, a día de hoy, el virus se extiende sin control, especialmente por América, habiéndose superado en el mundo los 10 millones de contagios y sobrepasado las 500.000 víctimas mortales como consecuencia de la COVID'19.

Como siempre ocurre en los momentos de crisis, es la clase trabajadora la que más sufre, los parados, los que padecen contratos precarios, los trabajadores, especialmente los jóvenes, que tienen sueldos bajos y que, además, tienen que hacer frente a unos alquileres por sus viviendas que quedan fuera de sus posibilidades. Y si a esto añadimos la condición de mujer, dependiente o las personas mayores...

La respuesta del Estado a la crisis económica de 2008, benefició a los bancos. Presentaron ante la sociedad el falso dilema de que o se rescataba a los bancos o el apocalipsis, y bajo esa supuesta amenaza el Gobierno Rajoy hipotecó nuestro país y se inyectó al sector financiero 60.000 millones de euros que podían haberse dedicado a paliar la situación extrema en la que se vieron sumidas innumerables familias, muchas de ellas perdieron incluso su vivienda. Además, y como condición impuesta por la Comisión Europea, se reformó la legislación laboral en perjuicio de los trabajadores, retrocediendo en los derechos conseguidos tras tantos años de lucha. A esto se añadió una estricta política de contención del gasto y de recortes en los presupuestos de los que depende el sector público y que ha tenido como consecuencia el deterioro incuestionable de los servicios públicos básicos que ahora tanto hemos echado de menos. Por ello, tenemos que exigir que nunca más se recorte en sanidad y se corte de cuajo cualquier nuevo intento de privatización y de mercantilización de este tipo de servicios.

La respuesta a esta otra crisis a la que empezamos a enfrentarnos ahora, no puede ser la misma que en 2008, ni mucho menos, debe tener un carácter eminentemente social y las medidas que se adopten para paliar sus efectos deben tener en el punto de mira a las clases más desfavorecidas. Por esto, es fundamental asegurar a todas las familias unos Ingresos Mínimos que garanticen su dignidad y, con ello, no se pretende dar limosnas ni construir un modelo subsidiado de país, sino cumplir con un elemental principio de justicia distributiva. Se debe reforzar el Estado de Bienestar, que es el pilar fundamental para garantizar la dignidad de vida de las personas. Las mujeres, especialmente castigadas, precisamente por constituir la mayor parte de la contratación precaria y el empleo invisible antes de la epidemia, se vuelven a situar como víctimas dobles.

Y, a nadie se le escapa que hace falta mucho dinero para atender las consecuencias de la Crisis. Todos tenemos que hacer algún sacrificio, y sobre todo los que más tienen. Es imprescindible que los Impuestos sean PROGRESIVOS (pague más el que más tiene, ahora mismo eso no ocurre).

Igualmente, entendemos que sería suicida no aprender de los errores del pasado y continuar por la senda de la destrucción de nuestro planeta, reincidiendo en el falso dilema, lucha contra la pobreza *versus* respeto al medio ambiente. No se puede volver a la antigua normalidad porque ese era el problema. La salida a la crisis debe apoyarse en los sectores y actividades de cuidados, servicios públicos y cultura, y apostar por la transición ecológica en todas sus vertientes: agricultura ecológica, ahorro y eficiencia energética, renovables, reducción de residuos y economía circular. Una transición que, al mismo tiempo, debe ser justa, en lo laboral, lo económico, lo social y también en el respeto al resto de seres vivos con los que compartimos el planeta.

También, además de estar alertas ante la pandemia, que ni mucho menos está erradicada, como se está demostrando por los numerosos rebrotes puntuales que se están produciendo y dado el alto poder de contagio de este virus, hay que proteger especialmente a nuestros mayores y sus residencias. Las comunidades autónomas deben blindar este tipo de establecimientos, dedicar el personal necesario y muchos más recursos a desarrollar la participación del sector público en la prestación de un servicio que se ha dejado gestionar mayoritariamente por empresas privadas.

Hemos aprendido que no se puede dejar de fabricar en España y Europa, todo el material sanitario que se necesita para mantener funcionando un sistema sanitario de calidad (respiradores, test, mascarilla, guantes, etc.)

En Alcalá con un 27% de paro y un nivel de pobreza que supera el 30% de la población tendremos que redoblar los esfuerzos por evitar que las familias que necesitan ayuda queden desprotegidas. Son insuficientes las medidas que el Ayuntamiento está poniendo en marcha y pudiera sacar adelante. El tejido económico de nuestra localidad se aleja de poder eliminar la situación de desempleo, precariedad y pobreza. Aunque somos un municipio que cuenta con 31 polígonos industriales, más de la mitad de nuestra población se dedica al comercio y la hostelería. El impulso económico no puede seguir ahondando en el modelo servicios y turismo, tenemos que desarrollar un tejido realmente productivo.

Ahora que avanzamos en la desescalada y que ya se va viendo la luz al final del túnel al problema sanitario, es muy importante que la opinión pública escuche otras voces distintas a las de quienes han estado enturbiando la vida pública durante estos meses pasados y, también, rendir un justo homenaje a todos los fallecidos en estos últimos meses como consecuencia de esta epidemia. Por eso se ha convocado este acto, que esperamos sea el primero en Alcalá, al que sigan muchos otros en el que confluyamos todos los que compartimos este sentir y exigencia de una salida justa a esta nueva crisis. Ante un problema de semejante envergadura no cabe otra que una respuesta unitaria de todos los sectores progresistas.